

Evo Morales. El Pachackuti Andino

Eusebio Girona Cabrera
 Profesor de Derecho Internacional
 Universidad de San Andrés. La Paz (Bolivia)

Un fantasma recorre todo el país y el continente: es el fantasma de los indios.

Todas las fuerzas de la oligarquía, se han aglomerado en un aptaphi para hostigar y denigrar a ese fantasma. Banzeristas en desvande, miristas fundidos y rehabilitados, dinosaurios movimientistas en extinción, el fascista Bush y sus socios internos y otros polizontes, se lanzan tratando de exacerbar el temor ancestral al indio y descalificar su descomunal presencia e incontenible avance. De esta actitud desenfrenada se desprenden, dos notables hechos: primero, el movimiento de los indios es reconocido como una fuerza real y poderosa que va a transformar el país y nadie puede negarlo, y segundo, es necesario que este movimiento exponga al país y a los pueblos de América Latina su convicción de que gobernará en Bolivia, después de 180 años de hegemonía oligárquica.

La historia de Bolivia es la historia de las luchas de los indios contra sus explotadores y opresores: 333 años de combates contra los españoles, 180 años de batallas contra las oligarquías republicanas marcaron profunda huella, hasta convertirlos en la fuerza motriz de la revolución nacional en la era de la globalización y de las grandes transformaciones de este tiempo. A los indios corresponde ahora unir, organi-

zar y conducir a todos los sectores sociales del país hacia una democracia popular y social de masas. Estas multitudes organizadas en un movimiento político deben cumplir una misión histórica: liberar al pueblo boliviano del yugo imperialista y librarlo de las oligarquías, lacayas y sirvientes del capital financiero internacional. La verdadera historia de Bolivia está por escribirse y corresponde a los indios aymaras, quechuas y de las tierras bajas, unidos a otros sectores sociales, como intelectuales y la burguesía nacional, constituir un nuevo Estado Nacional, popular y conducir al país entero hacia el desarrollo, económico y político, social y cultural.

En esta hora crucial de la política y la historia boliviana es necesario recordar una y mil veces que el gobierno encabezado por indígenas estuvo siempre presente en las grandes contiendas sociales y revolucionarias de Tupac Katari y Zárate Willka. La autodeterminación florece en todas sus acciones sociales. El tiempo político boliviano ya no es de los oligarcas, burgueses y pequeña burgueses, ni siquiera de los obreros; les pertenece por entero a los indios, que deben jugar un rol protagónico en la conducción y la instauración del poder popular en el país. Después de tantos sacrificios, tantas batallas, innumerables masacres, después de tanto desprecio, marginali-

dad y explotación, los indios se aprestan a lograr, aquello que en otros tiempos parecía inalcanzable. Los indios del Collasuyo, tienen sobrados méritos para ejecutar esta hazaña, que se ha venido a llamar: ¡Tomar el cielo por asalto! Fueron cinco siglos de espera, pero los indios saben vencer al tiempo y seguros de sí mismos marchan con paso firme y de manera imparable persiguiendo esa meta delineada por sus antepasados: la toma del poder del Estado, sabiendo que ninguna clase ha soltado el poder de buena gana, porque "No hay demonio que se corte voluntariamente sus garras", en otras palabras, sólo con pelea, con unidad y lucha se podrá arrancar el poder a las clases dominantes. Los indios tienen que barrer la vieja maquinaria represiva utilizada hasta ahora contra ellos, hacer saltar el viejo poder estatal y reemplazarlo por otro nuevo. Este es el valor de las luchas indígenas, que se aglutinan y avanzan victoriosamente en busca de ese cielo que les espera.

Los indios en el escenario continental

Lo que está ocurriendo en Bolivia, es algo inédito en el continente, porque será la primera vez que un indio originario, acceda al poder del Estado tras 500 años de luchas interminables. Muchos líderes populares han gobernado países de América Latina pero nunca un indígena, salido desde el fondo de la historia para encaramarse en el sitio más importante del escenario político. Algunos indios fueron utilizados para figurar como dignatarios del Estado, pero estos no eran sino unos llunkus, (lacayos), pegados a los gobernantes de turno de las oligarquías y gobernantes fantoches.

El ascenso de los indios en Bolivia es el producto de la toma de conciencia de las masas, y la acción coordinada de sus líderes, que en poco tiempo, ha logrado

avanzar hacia un objetivo bien identificado y cuidadosamente delineado. Ningún obstáculo pudo detener su crecimiento sostenido, a pesar de los estigmas y las acciones destructivas del imperio y sus soportes internos. Nada pudo contra la férrea voluntad de los indígenas y sus organizaciones sociales, todas las manipulaciones de los k'haras, las prédicas etnocentristas y las prácticas genocidas del imperialismo norteamericano, han caído por su propio peso o fueron arrinconadas por las masas populares.

Los indios bolivianos, tienen pues una larga trayectoria de luchas contra sus enemigos internos y externos, y en 500 años han logrado acumular las fuerzas necesarias hasta desembocar en este objetivo político, que hoy se dilucidará en las urnas. Movimientos multitudinarios y heroicos anteriores avalan su experiencia en este campo y les enseñaron a confiar sólo en sus propias fuerzas.

Bajo estas premisas la experiencia de los indios bolivianos es, sin duda, una muy distinta de las que se dieron en el continente, pues todas sus características llevan un sello particular, porque se trata de personas, salidas desde el fondo de la historia, desde el zócalo de la sociedad, desde la marginalidad, del desprecio y la opresión, desde la condición de siervos y sirvientes hasta convertirse en hombre con dignidad, que buscan establecer un Estado diferente, con los colores de la wiphala (bandera) y fundado en las necesidades sociales de los bolivianos.

224 años después

El año 1781 emerge uno de los caudillos más notables del siglo XVIII en el país y el continente: TUPAC KATARI (Julián Apaza), líder emblemático, cerca varias veces La Paz, y con sus formaciones de indios se enfrentan a ejércitos armados con instrumentos de guerra modernos, resiste y pelea con bravura, pero se ve

obligado a ordenar la retirada ante la fuerza superior del enemigo, llegado desde Buenos Aires, después de destruir Sorata y lanzar las aguas del Choqueyapu sobre la ciudad de La Paz y ocasionar destrozos considerables. Hostigado y perseguido, su muerte bajo la ferocidad de los chapetones, tiene una significación extraordinaria para los indígenas, sobre todo, aquella célebre frase de: "Me matarán a mi, pero volveré y seré millones" Tupac Katari, gran estratega, disciplinado jefe, era partidario de la autodeterminación y el fin del gobierno ibérico, y la implantación de un régimen propio. A Tupac Katari no le temían su peligrosidad política sino su violencia inmediata y destructiva para acabar con los españoles a quienes habían sitiado en Sorata y La Paz.

Trascurren 124 años y aparece la figura legendaria de Zárate Willka, el general de los indígenas, acompaña la Guerra Federal junto a José Manuel Pando contra las oligarquías chuquisaqueñas, encabezadas por Fernández Alonso. La Guerra Federal fue exitosa gracias a la participación decisiva de las divisiones indígenas del altiplano, que con sus acciones expulsaron y dieron fin con las tropas del sur. A pesar de las promesas de Pando, el reparto de tierras no se hizo efectivo y en lugar de cogobernar con Zárate Willka, lo que hace el jefe de Estado, es procesar al comandante indígena, lo encarcela y más tarde manda asesinarlo en la "yerma oquedad de Chojllunkeri". Zárate Willka, ese coloso del altiplano, comandante de las fuerzas indígenas, y Presidente del Primer Gobierno Indio del Collasuyo, había planteado 6 objetivos de los indios en plena guerra: a) La restitución de tierra de origen, b) El exterminio o por lo menos el sometimiento de las castas dominantes a las nacionalidades de origen, c) La constitución de un gobierno indígena. Las autoridades debían ser indígenas y

hasta el párroco debía salir de entre ellos, d) El desconocimiento más o menos franco de las prerrogativas del gobierno de los jefes revolucionarios, hecho que se halla encarnado en las repetidas declaraciones contrarias a las autoridades de Pando, e) Las demostraciones de acatamiento y vasallaje a la autoridad de Pablo Zárate Willka, y f) La imposición universal del traje de bayeta. Estos objetivos se presentan en casi todos los alzamientos indígenas del altiplano y los valles.

En los años 80 hace su aparición un jovencito indígena, llamado EVO MORALES AYMA, como dirigente del sindicato de colonizadores en el Chapare, En 1988 asume el cargo de Secretario Ejecutivo de la Federación de cacaos del Trópico, 1996 Presidente de las seis Federaciones de Productores de Coca, 1997, jura al cargo de diputado nacional, 1999 se presenta en las elecciones municipales como jefe del Movimiento al Socialismo MAS, el 2002 es expulsado del parlamento debido a las maniobras oficialistas y en las elecciones de 2002, ocupa el segundo lugar. Esta fulgurante carrera sindical y política de Morales, oriundo de Isallavi, ayllu sullka de la provincia Carangas del departamento de Oruro, pasando por diversas actividades como la de vender helados, hornear panes, producir ladrillos, o tocar trompeta en la banda imperial, producir coca, dirigir movimientos sindicales y desenvolverse como diputado y jefe del MAS, es altamente significativo a la hora de evaluar sus méritos personales.

Después de 106 años de la epopeya de Zárate Willka, surge Evo Morales Ayma, desde las frías tierras de Orinoca, pasa por los valles de Cochabamba, reaparece en el altiplano y abarca todas las zonas del país. Pero las actividades de Morales Ayma han rebasado las fronteras nacionales y de él se habla en todas las latitudes del

planeta, especialmente en los países del continente americano, y con mucha frecuencia en Estados Unidos, cuyos políticos, periódicos y programas de televisión le han dedicado bastante tiempo y páginas. Es que Morales se ha convertido en el político más importante del país; supera a todos los representantes de las oligarquías, porque sus actuaciones, sus posiciones y su origen y espectacular presencia, es motivo de comentario y de reflexiones profundas en todos los países del hemisferio; ningún político anterior alcanzó tales dimensiones, pues sus relaciones con líderes del mundo están muy lejos de cualquier otro jefe de la clase política tradicional. La administración Bush en todos sus niveles ha expresado temores ante la presencia y crecimiento de la figura de este Cacachaca (etnia de Evo Morales) y sus relaciones con los gobernantes de Cuba, Venezuela, Argentina, Brasil y otros del continente quitan el sueño de los burócratas del imperio.

Las relaciones de Morales Ayma en el plano internacional son extensas y en ese campo aparecen las figuras más importantes del mundo actual, y recoge las simpatías de innumerables dirigentes y organizaciones sociales. Ni siquiera

ra políticos bolivianos de las oligarquías, con larga trayectoria como Víctor Paz y Juan Lechín pueden eclipsar su encumbrada posición.

Es que su representación es distinta, viene desde abajo conduciendo a grandes masas adheridas no por conveniencias políticas partidarias, sino convencidas de sus objetivos, conscientes de su papel histórico en el país. Morales Ayma expresa los intereses fundamentales de ese pueblo sometido, explotado, humillado, de ayer que hoy hace valer su unidad y fortaleza, su identidad y poder. En este comandante de multitudes emergen las luchas de un pueblo, la fuerza de una nación, el espíritu combativo de un país, los anhelos de los bolivianos y la bronca contra las políticas hegemónicas del imperio y sus lacayos internos.

Así como Willka Zárate no habría sido posible sin la presencia multitudinaria del legendario Tupac Katari, así el fulgurante Evo Morales tampoco sería posible sin la extraordinaria figura de Zárate Willka. Estos son los ciclos de los que los amautas hablaban como expresión del Pachakuti, (el tiempo y espacio que vuelve), es decir, la dialéctica andina, que reproduce el tiempo y el espacio en las condiciones actuales del país.

